

CONVERSACIÓN CON JAMES LULL SU PERSPECTIVA EVOLUCIONANDO A TRAVÉS DE SUS EXPERIENCIAS Y VIDA

<http://dx.doi.org/10.56754/0718-4867.2023.3377>

Dr. David Mateo

Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andres Bello, Santiago, Chile.

davidmateof@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0007-4923-9281>

Recibido el 2023-06-02

Revisado el 2023-07-31

Aceptado el 2023-08-08

Publicado el 2023-08-16

Resumen

Aprovechando el notorio impulso que ha experimentado la obra de James Lull, se presenta aquí el resultado de una extensa e íntima conversación con él sobre su vida y obra. Por medio de este material se podrán apreciar los trazos del surgimiento de su perspectiva teórica: la comunicación evolutiva, al mismo tiempo que se accede a la figura de un humanista informado que al tanto de las limitaciones estructurales para la agencia humana, se interesa por localizar la voz humana en el centro del proceso de comunicación, y que al hacerlo, rompe con la narrativa de la determinación económica de las audiencias manipuladas. La historia de las audiencias, nos revela Lull, se extiende más allá del desarrollo tecnológico contemporáneo. Son el logro del proceso largo y sinuoso de la evolución humana conducido por la comunicación.

Palabras clave: James Lull, Audiencias, Evolución, Comunicación, Comunicación evolutiva.

Article

CONVERSATION WITH JAMES LULL HIS PERSPECTIVE EVOLVING THROUGH HIS EXPERIENCES AND LIFE

Abstract

Capitalizing on the notable momentum that the work of James Lull has undergone, the outcome of an extensive and intimate conversation with him about his life and work is presented here. Through this material, one can grasp the emergence of his theoretical perspective: evolutionary communication, while gaining access to the image of an informed humanist who, aware of the structural limitations for human agency, seeks to locate the human voice at the center of the communication process, thereby breaking away from the narrative of economic determination of manipulated audiences. The history of audiences, Lull reveals to us, extends beyond contemporary technological developments. They are the achievement of the long and winding process of human evolution driven by communication.

Keywords: James Lull, Audiences, Evolution, Communication, Evolutionary communication.

Dear David:

Jineth Amezquita Rivas¹ read your paper, 'The Language of Life: How Communication Drives Human Evolution' (Mateo, 2013)

Email enviado por Academia.edu al autor de este manuscrito

No estoy diciendo que se ha desatado una '*Lullmanía*', pero tampoco exagero cuando digo que debido a su reciente '*giro evolutivo*', la obra de James Lull experimenta un renovado interés. La revista *Communication Theory* eligió a "*Approaching Evolutionary Communication*" (Lull, 2022b) como su artículo principal, y la red Academia.edu me informa varias veces al día que alguien está leyendo, o bien mi reseña a *The Language of Life* (Lull & Neiva, 2012), o bien, *Reclamando comunicación: bases para comprender la perspectiva de James Lull* (Mateo, 2015), el resumen de mi tesis doctoral.

No creo que sea sólo una impresión a causa de esos constantes avisos al correo electrónico. Ya lo había advertido antes con la seguidilla de publicaciones y re-ediciones de sus libros y artículos científicos. El año 2020, por ejemplo, justo antes de la pandemia del COVID-19, *Routledge New York* publicó *Evolutionary communication* (Lull, 2020), su último libro, y el 2014 había re-editado en sus *revivals* destacados a *Inside family viewing* (Lull, 1990) y *China turned on* (Lull, 1991). En julio de 2021, *New Media and Society* publicó "*Living With Televisión and the Internet*" (Lull, 2021), y después, en 2022, la revista brasileña *Matrizes* publicó "*From Ethnography to Evolution*" (Lull, 2022a). Sin dudas, algo está pasando, 'aliquid agitur'.

Considerando este notorio impulso, así como el espíritu de esta revista orientada a las perspectivas de la comunicación, la publicación de esta conversación con James Lull sobre su vida y obra no puede ser más oportuna y pertinente. Como Alexander (1987), creo que las teorías no son abstracciones flotantes, y que si queremos comprenderlas mejor, debemos saber acerca de las personas que las escribieron.

¹ Este nombre ha sido modificado

A través de esta larga, incluso íntima conversación sobre sus experiencias y vida, desde su juventud y hasta su etapa como académico, no solo encontraremos los trazos del surgimiento de su perspectiva teórica, sino que emergerá la figura brillante, de como lo definió McLoone (1991), un humanista comprometido que se distanció de la lógica hipotético-deductiva, de los flujos de datos cuantitativos, de los modelos científicos y de las estadísticas deshumanizadas usadas regularmente en el estudio de la comunicación. Que Lull, en cambio, se interesó por poner la voz de los sujetos humanos en el centro del proceso, validando allí a las prácticas de una audiencia a la que consideró como relativamente autónoma de las operaciones ideológicas de los textos y de las determinaciones político-económicas (1991: 53). La historia de las audiencias, nos revela Lull aquí, se extiende más allá del desarrollo tecnológico contemporáneo. Son el resultado de un proceso largo y sinuoso de evolución humana conducido por la comunicación.

Antes de comenzar, debo aclarar que aunque no fue así, la conversación aparece aquí como si hubiese sido ‘de un tirón’. En realidad fue construida en base a cuatro diferentes entrevistas semi estructuradas. Cada una duró casi dos horas y llevaron a cabo durante mi estancia de cinco meses de investigación en *San José State University, SJSU*, California, en 2012. Desde entonces y hasta hoy, la conversación ha continuado por distintos medios.

Las entrevistas fueron en inglés, pero cuando fue necesario, ambos usamos español para aclarar el argumento que se estaba haciendo. Las ubicaciones fueron todas distintas. Desde la terraza de su casa, en la ciudad de San José, y hasta los campus y alrededores de *SJSU* y la *University of California-Santa Barbara*, también en California. Fueron grabadas en audio y fluyeron a partir de cuestionarios semi-estructurados que preparé a lo largo de mi estancia y que les hice llegar al Dr. Lull con al menos 24 horas de anticipación. Sostuvimos también un número no cuantificado de conversaciones informales ‘al pasar’, esto mientras almorzábamos o recorríamos la ciudad, incluyendo varios viajes en su automóvil a San Francisco —*iescuchando a Lana del Rey!*— para asistir a eventos académicos, culturales o deportivos. Su contenido no aparece explicitado aquí, pero está detrás de algunas de las preguntas y de mis intervenciones durante sus respuestas. El trabajo de la primera traducción y transcripción lo realicé inmediatamente regresé a Santiago de Chile, de junio a agosto de 2012.

Finalmente. Una primera versión de ese documento estuvo dando vueltas en mis ficheros para mi consulta solamente. Lo mantuve en privado e ‘*in extenso*’ por varios años, hasta hace

sólo unos meses, cuando a causa de las constantes notificaciones en mi teléfono y computador personal decidí que su publicación podía ser de interés y utilidad. Mejoré el fraseo de las preguntas e interconecté las respuestas, cuya traducción pulí y reubiqué para hacer más interesante la lectura, siempre cuidando la integridad y sentido de lo que Lull había dicho. Ajusté mediante revisión bibliográfica la precisión de los relatos, las fechas y los nombres que surgieron, así como el sentido de algunas de mis intervenciones. La última versión fue y volvió un par de veces para que el Profesor Lull tuviera espacio para corregir lo que ‘yo dije que dijo’, o para que agregara algo más. Esta última es la que Ud. tiene en frente y que está a punto de leer.

Conversación con James Lull

James Lull es Profesor Emérito de *San José State University, SJSU*. Es Doctor en Comunicación por la Universidad de Wisconsin (1976). Ha recibido dos doctorados *Honoris Causa*. Uno en Ciencias Sociales por la Universidad de Helsinki, Finlandia (1995), y otro, también en Comunicación, por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, en Perú (2013). Es profesor honorario de la Universidad de Aalborg, Dinamarca, y además de en los Estados Unidos, ha impartido cursos y supervisado investigaciones en otras varias partes del mundo, entre ellas: la República Popular China, Inglaterra, Suecia, Dinamarca, España, Italia, Brasil, Venezuela, México, Argentina y Chile, en donde nos conocimos el año 1999 y al que ha regresado varias veces después de eso.

Lull es autor y editor de diez libros académicos en inglés: *Popular music and communication* (Lull, 1992a), *World families watch television* (1988a), *Inside family viewing* (1990), *China turned on* (1991), *Media scandals* (Lull, 1997), *Media, communication, culture* (2000), *Culture in the communication age* (2001), *Culture –on-demand* (2001), *The Language of life* (2012) y *‘Evolutionary communication’* (2020), varios de ellos traducidos al español, italiano, chino, portugués, indonesio, japonés, turco, rumano y ucraniano. También ha escrito más de una docena de influyentes artículos, varios de ellos referidos en esta conversación.

En términos generales, uno puede decir que a lo largo de su carrera académica, Lull se dedicó a tratar de esclarecer el rol de la comunicación en la cultura y la sociedad mediatizada contemporánea. Que poniendo el acento analítico en ella como una facultad humana única y distintiva, investigó *in situ* a los procesos de recepción, especialmente de la televisión, y que lo hizo en una gran variedad de contextos domésticos (Lull, 1974, 1976, 1978, 1980,

1982a, 1982b, 1988a, 1990, 1991). Lo hizo en unos bastante laxos, como los de las familias norteamericanas de los años setenta, y en otros más abrasivos, como el caso de las familias chinas de mediados de los ochenta.

Mundialmente conocido por haber sido uno de los impulsores de este '*giro etnográfico*' en los estudios de audiencias, y de haber ayudado a sostener una comprensión de las audiencias en términos activos, en adelante se dedicó a refinar y a extender las implicancias de esta comprensión sobre los procesos comunicativos (Lull, 1992b, 2000, 2001, 2007). Los individuos, concluyó él, son conocedores y constructores alentados del significado y la acción social, eso, aunque se encuentran en contextos de fuerzas dominantes que les influyen. Dado que su perspectiva reconoció que los principios estructuracionistas *a la* Giddens (1998) podían aplicarse al estudio de las audiencias, la integración entre las condiciones macrosociales y los procesos microsociales fue determinante y clave en su análisis.

Antes que solo miembros de la audiencia, las personas son comunicadores y usan los medios y contenidos. De esa conclusión resultarán algunos de los conceptos más importantes de su obra, entre ellos: '*zonas de indeterminación*', '*poder simbólico*', '*programación cultural*', '*súperculturas personales*', '*tire y empuje*', '*esferas culturales*', '*espacios abiertos para la comunicación global*' (Lull, 2000, 2001, 2007), todos para dar cuenta, como él mismo lo había dicho, de:

“las capacidades comunicativas de la gente; [de]cómo es que a que través de la manipulación voluntariosa de símbolos en una determinada esfera del discurso cotidiano hombres y mujeres no sólo llegan a comprender sino a manejar sus mundos de vida” (Lull, 1992b, p. 52)

Después de casi 35 años de estudiar y pensar a las audiencias, así como de leer muy cuidadosamente, como me dijo cuando conversamos, “página por página” *The Origins of Species* (Darwin, 2010) y *The Descent of Man* (Darwin, 1871), Lull se propuso tratar de esclarecer el rol y nuevamente el uso de la comunicación, pero ya no exclusiva ni principalmente a propósito de los medios y las audiencias. Ahora extendió su interés en las prácticas de comunicación, pero lo hizo hacia atrás, hasta el contexto de los orígenes de nuestra especie y de la comunicación misma.

Lull está defendiendo la idea de que si bien el de hoy es un escenario comunicacional más complejo que el que había en las etapas primigenias de nuestro desarrollo, antes de que los

primeros homínidos se separaran de los simios africanos hace siete millones de años, el interés por sobrevivir ha permanecido inalterable, y que por lo mismo, debemos entender que lo que ha ocurrido es que las prácticas de comunicación humana, si bien han evolucionado, se han acomodado y adaptado, lo han hecho para servir al mismo propósito (Lull & Neiva, 2012; Lull, 2020). Las acciones prácticas de las audiencias no son más que adaptaciones evolutivas que amplían la naturaleza de la experiencia humana (Lull, 2022b). En un intento de reconstrucción y comprensión de esa sinuosa trayectoria y del reconocimiento de sus implicancias para la teoría y la investigación en comunicación es que transcurrió esta conversación.

David Mateo (DM): *Profesor Lull, con esta conversación quiero defender la idea de que su perspectiva académica y trayectoria se entenderán mejor si se las pone en el contexto de su vida y experiencias personales. Me gustaría empezar con algunas historias de su infancia, para desde ahí movernos a lo largo de su juventud y vida académica adulta.*

James Lull (JL): Pues bien, crecí en *Owatonna*, un pequeño pueblo de granjeros y gente muy simple en Minnesota. Lo hice con mi mamá bailando y tocando el piano en casa. Ella interpretaba *jazz* y pintaba conmigo estando alrededor. Me llevaba al patio a recolectar flores para hacer unos arreglos hermosos. Es también la época en que el *rock n' roll* se estaba desarrollando. No puedo olvidar aquella sensación al ir a las pequeñas disquerías y escuchar la nueva música. No era como la de mis padres, era mía y sentía que tenía este 'poder'. Ese fue un recurso que con el tiempo me permitió expresar mi personalidad y elaborar mi identidad...

Por otro lado. Aunque me consideré socialmente introvertido, siempre me gustaron todas las formas de expresión. Me encantaba bailar. Lo hacía de un modo muy atlético y con un estilo muy personal. Recuerdo que tenía un pequeño reproductor en mi habitación. Allí escuchaba música y bailaba. Ensayaba privadamente, así cuando salía a fiestas podía mostrar mis movimientos. También recuerdo cuando cumplí quince años y trabajé en la estación de radio de mi pueblo. Había sólo una y funcionaba durante el día. Todos los Domingo por la mañana yo abría el lugar y daba inicio a la programación comercial. Un poco antes había llegado la televisión. Fue igualmente importante. Una especie de apertura al mundo. Yo era un muchacho algo ingenuo que ahora tenía alternativas... Experimenté todo eso como un tipo de libertad personal. Estaba muy contento porque la cultura popular me

había dado algo para hacer... Es muy interesante hablarlo porque siempre sentí que había una relación, pero no entendía muy bien cómo es que calzaba con mi vida posterior...

(DM) *Entonces ¿cree que hay relación con lo que investigará después?*

(JL) Sí, creo que es el origen. Debe venir, o al menos estar reforzado por esas experiencias del período en el que me convertía en adolescente.

(DM) *Dijo que era algo ‘ingenuo’, entonces ¿cómo fue pelear la guerra en Vietnam? O primero que eso, ¿cómo es que llega a hacerlo?*

(JL) La historia es un poco larga. En 1962, a los dieciocho años, mi tío Randolph Schmalhorst, con quien viví un tiempo, me propuso que entrara a la armada². Lo hice como una forma de escapar a un período con algunos conflictos familiares. Además, la intervención de Estados Unidos en la guerra no había ocurrido todavía, así que en ese sentido no estaba como ‘yendo a Vietnam’. Al enlistarme, asistí primero al entrenamiento básico en Missouri y luego fui a la Escuela de Información en *Fort Slocum*, en *New York*. Fui destinado para recibir entrenamiento como periodista del ejército. Mi código de servicio era el de ‘especialista en información’. Estaba feliz de ser independiente de mi familia, de mi secundaria, de haber salido de mi pueblo y de conocer gente muy diversa. Uno de mis mejores amigos trabajaba en el diario de Miami. Él y otros me enseñaron cómo investigar y escribir, en el fondo, a cómo ser un buen investigador. Esto fue en 1963, el mismo año en que John F. Kennedy fue asesinado.

En fin, luego de esa instrucción, me fui a Georgia, por al menos dos años. Recuerdo que tenía dos identidades. Durante el día estaba en el ejército en *Fort Benning*. Vestía mi uniforme, escribía un poco de información militar, hacía otro tanto de radio, también militar, y luego por las noches trabajaba como *deejay* en *WCLS*, una radio comercial cerca de Columbus, Georgia, en donde pasé a ser muy popular. Era conocido bajo el seudónimo de Chad Reynolds. Más tarde, a principios de 1965, durante mi último año, recibí la orden de que me trasladara a la embajada de Panamá, pero ahora sí, Estados Unidos había intervenido en el

² Lull dedicó su libro *China turned on*, de 1991, a sus tíos Kate y Randolph Schmalhorst como agradecimiento por su apoyo de aquellos años.

conflicto, por lo que mi grupo de amigos de la oficina de información y yo decidimos que lo mejor era ir al frente de batalla en Vietnam. Aunque no era obligatorio, lo solicitamos y lo hicimos... En parte fue por patriotismo, por 'hacer lo correcto...'. Mi padre y los de muchos habían peleado en la Segunda Guerra Mundial. También fue por la excitación que nos producía la idea de cubrir la que en ese momento era la noticia más importante en el mundo... Después de pasar frente a Acapulco en barco, y de una breve detención en California, desembarcamos en *Qui Nhon*, un puerto pesquero al sur de Vietnam. Así es como llegué a la guerra...

(DM) *Ya veo, ¿y cuál fue su opinión?*

(JL) Fue cambiando. No mucha gente la había criticado al principio porque en realidad no sabíamos bien lo que era. Cuando llegué, comencé a entender mejor la situación. Estando allí leí muchísimo sobre lo que había pasado, y comprendí que había un tipo de manipulación. Que el gobierno norteamericano ocultaba información y nos presionaba para hacer la guerra. No se suponía que debíamos pensar, sólo recibir órdenes. Eso me decepcionó y empecé a cambiar mi postura. Pasé de ser alguien independiente, un poco conservador, como dije antes, de ser un ingenuo chico de granja, a ser más bien progresista y político. Maduré mucho durante mi último año de servicio militar.

(DM) *En Inside family viewing y otros libros, Ud. describe algunas de sus vivencias en el frente de batalla. Son situaciones bastante fuertes que parece que lo marcaron profundamente.*

(JL) Así fue. Estuve en el campo de batalla durante los primeros seis meses con la *1ra División Aérea Cavalry de la Armada*. De los cinco amigos que viajamos juntos en el barco hacia Vietnam, dos murieron, uno fue seriamente herido y sólo un compañero y yo salimos ilesos. Estar en plena jungla, casi siempre mojado, fue muy estresante. Había gente muriendo a tu alrededor —y yo a penas tenía veinte años! Fue tan impactante para mí que incluso escribí un artículo sobre la primera persona a la que vi morir baleada. Por eso, si bien varios de mis reportes cuantitativos 'oficiales' fueron publicados en los diarios militares, también enviaba las 'otras historias' —las cualitativas- a los medios alternativos. Lo hacía para exponer los problemas de la guerra. Esa fue mi primera forma de resistencia en contra de los motivos reales de mi gobierno. Lo hice desde dentro...

Luego, en 1966, me las ingení para salir de la selva y ser asignado a la radio militar más importante de Saigón, la misma de la película *'Good Morning Vietnam'* y en que Robin Williams interpretó a Adrian Kronauer, el operador de la radio a quien en la vida real yo le entregaba la estación cada día. Ese trabajo me alivió un poco. Ya no debía usar uniforme, sólo una camisa con mi nombre y que todavía tengo. Mi horario era de medianoche hasta las seis de la mañana. Aquí viene mi segunda forma de resistencia. Había una lista de álbumes y de música considerada 'aceptable' por las autoridades que era la que podías tocar en la estación, pero conseguí que mis amigos me enviaran grabaciones de los artistas que estaban vetados por estar contra la guerra, entre ellos *Bob Dylan, Donovan, Joan Baez* y varios otros. Yo ponía sus canciones a las dos o tres de la mañana, cuando mis superiores dormían y mis compañeros escuchaban. Una vez más, y como te dije que lo hice en el diario militar, usé los recursos y la tecnología de la institución para luchar en contra de la institución misma, y de cierta manera, en contra de la guerra también...

(DM) *Hace sentido con su idea de audiencia activa y su insight de que los medios son instituciones sociales penetradas por las personas y sus agendas. No estoy tratando de reducir su trabajo a sus experiencias personales, pero me parece que reflejan esas ideas y comprensiones por venir...*

(JL) En algún sentido sí. Uso esos ejemplos que vienen de mi experiencia cuando escribo, pero nunca reflexioné conscientemente sobre sus vínculos con mi trabajo. Pero es cierto, puedes ver las mismas motivaciones en ellas... De hecho, también puedo decir que la guerra fue una experiencia muy etnográfica, similar también a la que tuve un poco antes, cuando mi padre me llevó a Europa a los quince años. Él había sido parte de la infantería Americana en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, y quiso regresar a recorrer esos lugares. Cuando lo hizo, me llevó con él. Visitamos pequeños pueblos en varios países. En una ocasión me dijo: *"Jimmy, estamos comiendo en un restaurante suizo, la camarera es italiana y la comida es alemana..."*. Hoy pienso que él estaba mostrándome la globalización por medio de esos detalles. Eso seguramente sembró la curiosidad en mí. Me abrió a la idea de la mixtura de culturas, al flujo y a la falta de certezas sobre la definición cultural de los lugares. Entonces, cuando tenía diez y seis años ya había estado en Europa y luego fui a Asia, además de haber crecido en los Estados Unidos.

(DM) *Entiendo que después de trabajar como periodista en Vietnam, estudiar periodismo fuese una elección práctica, pero ¿por qué decidió seguir estudios de maestría y de doctorado?*

(JL) Esa es otra historia. Yo había querido vivir en California desde que escuché las primeras historias sobre ella de parte de mis compañeros del regimiento mientras pasábamos frente a sus costas a bordo del barco que nos llevó a Vietnam. Al término de la guerra decidí ir a esa intrigante ciudad. Me enrolé en esta universidad —*San José State University*— y obtuve mi grado de Bachiller en medios electrónicos y periodismo en 1970. Luego de graduarme, y aquí viene la respuesta, trabajé un tiempo como programador de una radio comercial, la *KSJO-FM*, de San José. En ese puesto me tocó hacer algunas encuestas telefónicas, algo muy simple, preguntas del tipo: ¿qué estación prefiere? ¿a cuál programador o *deejay*? o ¿por qué escuchas la estación? y así. Los datos cuantitativos que recolecté despertaron mi curiosidad y me di cuenta de que quería seguir haciéndolo de un modo más científico y sistemático. Ir más allá y tratar de entender las razones tras sus respuestas. Ahí se inició mi interés en la relación entre los *mass media* y la comunicación interpersonal. Dejé la estación en San José y me fui becado a la Universidad de Eugene, en Oregon, para hacer una maestría en comunicación. Para graduarme llevé a cabo una muy buena investigación sobre la respuesta de la gente a la anti-publicidad de Bayer, de la que resultó “*Counter advertising: persuasibility of anti-Bayer Tv spot*” (Lull, 1974), mi primer artículo científico importante. —**(DM)** *¿Y eso lo llevó al doctorado?* - **(JL)** Sí. Mis profesores en Oregon me motivaron. Mis cursos me introdujeron en el estudio científico de la comunicación interpersonal y de grupos. Entonces fui a Wisconsin-Madison, la mejor alternativa en Estados Unidos en ese momento. Eran muy rigurosos y los estudiantes llegaban con muchas credenciales. Recibí una excelente formación.

(DM) *Sin embargo, en el mismo ‘Inside family’ dijo que la manera de combinar el estudio de la comunicación con el estudio de los mass media en Wisconsin no era exactamente la que buscaba...*

(JL) Es cierto. Siempre digo que tuve dos tipos de cursos, los oficiales y los alternativos, y que yo ‘*cociné mi propio doctorado*’. Lo que ocurrió es que como era muy propio de la época, se separaba a los *mass media* de las audiencias y no se hablaba de la interacción entre los miembros de las audiencias en la vida cotidiana, que era la idea que yo tenía y que quería explorar. Pensaba que, si queríamos entender la naturaleza del comportamiento

comunicativo humano en situaciones sociales, teníamos que hacerlo como los antropólogos, los microsociólogos y los interaccionistas simbólicos. Por eso tomé cursos en comunicación interpersonal principalmente. No quise hacerlo en *mass media* porque ya había leído bastante durante mis estudios de periodismo y en la maestría en Oregon. Me moví hacia el estudio de la interacción social, la persuasión y todo lo relacionado con las dinámicas de las conversaciones, el comportamiento y la vida de las familias. Asistí a seminarios con figuras importantes de la sociopsicología y microsociología. Me las arreglé por mi cuenta para leer e integrar los enfoques de Blumer (1969), Schutz (2003), Garfinkel (1987), Malinowski (1950), Hymes (1964) y Lewis (1959), entre otros. Recuerdo que quise tomar un curso sobre etnografía, pero no lo ofrecían en mi departamento. Él único que había se dictaba en la carrera de Antropología, y no me aceptaron por ser de 'otro campo'...

Resultó que mi idea de investigación fue bastante original para ese tiempo. Me pregunté cómo eran los procesos interpersonales familiares al ver televisión. Schramm y Roberts (1971) hablaban de las interacciones interpersonales, pero ni ellos ni nadie las habían pensado desde el punto de vista que sugiere que los contenidos de los *media* son negociados a través de las dinámicas sociales al interior de las familias, la escuela, el trabajo y de todas las ubicaciones naturales de las personas. Katz y Lazarsfeld (1955) también habían propuesto algo parecido, la teoría de la '*influencia personal*'. Lo hicieron para referirse a la ascendencia de los líderes de opinión en sus seguidores. Yo pensé que estaba bien, que la comunicación fluía, pero que, a diferencia de su conocido argumento, no me parecía que lo hiciera sólo en una dirección, de los líderes a las personas, sino que ocurrían muchas negociaciones entre medio, y por lo tanto, que la comunicación debía entenderse así, como que iba en varios sentidos simultáneamente. Eso es lo que decidí que debía investigar y fue lo que finalmente documenté y expuse, primero en mi ponencia para la reunión de la Asociación Internacional de Comunicación en Chicago, en 1974, y con más detalle en '*Mass media and family communication: An ethnography of audience behavior*', mi disertación doctoral de 1976, que además fue la primera etnografía de familias viendo televisión que se hizo en todo el mundo. Ese trabajo me llevó luego a la publicación de varios artículos muy importantes. De entre ellos, el más conocido fue "*The Social Uses of Television*" (Lull, 1980), que ganó el *Golden Monograph Award* de la *National Association of Communication* en 1981.

Quiero aprovechar para aclarar que la primera parte de mi trabajo ha sido mal relacionada con la perspectiva de los 'usos y gratificaciones'. La respeto y creo que les debemos

muchísimo; sin embargo, en aquella época yo estaba más del lado de los usos que del de las gratificaciones. Por eso es que hice trabajo etnográfico, regresando a las formas básicas de recolección de datos basada principalmente en la observación. Edwin Black, mi supervisor de doctorado me ayudó muchísimo, y le agradezco por haber encontrado la manera de generar un comité armonioso, pues tomé varios riesgos al proponer un estudio etnográfico para graduarme en comunicaciones en ese tiempo. Sin embargo, no puedo quejarme, aunque no era exactamente lo que buscaba, Wisconsin me puso en contacto con estudiantes y profesores verdaderamente buenos.

(DM) *Es verdad, y el resultado de sus investigaciones después de lo hecho en Wisconsin va a haber atraído la atención de mucha gente, por ejemplo, de Thomas Lindlof (1987) en los Estados Unidos y también de David Morley (1990, 1996) en Inglaterra. Es interesante porque no era común que en estos temas los norteamericanos fueran considerados por los europeos, y menos que fueran tratados como un tipo de influencia o referente, que es como lo consideró Morley a Ud. Él se refirió a su trabajo como a “un gran recurso”.*

(JL) Dave Morley, venía haciendo algunas cosas parecidas a las mías, cuando leyó mi artículo “*How families select television programs*” (Lull, 1982a), y se interesó en el enfoque, sobre todo por la importancia que yo le daba al análisis del contexto natural del visionado de la televisión. Incorporó algunos elementos en su estudio sobre la audiencia doméstica de *Nationwide* en Inglaterra, y así es como empecé a ser conocido y discutido en ese círculo. También fui muy activo en paneles y conferencias en Europa. Conocí a Ing Ang (1996), Janice Radway (1991), John Fiske (1992) y Paul Willis (1990), con los que empecé a intercambiar opiniones, a coincidir, pero también a discutir...

(DM) *¿Cómo es que cree quienes estaban en una perspectiva con bases en el marxismo llegaron al mismo punto que Ud., al de la audiencia activa, negociadora y productora de sentido un poco más libre?*

(JL) Los culturalistas británicos también estaban desarrollándose de modo independiente a las líneas principales de las ciencias sociales en Inglaterra. A ellos tampoco les satisfacían las soluciones cuantitativas, pero sobre todo las deterministas. Estaban interesados en la política, en el feminismo, en el racismo y en el marxismo, pero desde posiciones nuevas, desde un punto de vista más bien gramsciano. La hegemonía es un tipo de poder que resulta de un proceso negociado. No está determinado ni es determinista... **(DM)** *Pero en su*

artículo 'Audience texts and contexts' (Lull, 1987a), *Ud. los criticó. Como para el caso de los 'usos y gratificaciones', parece que también estuvo simultáneamente adentro y afuera de los estudios culturales...* **(JL)** No me gustó que trataran de obtener conclusiones que coincidieran con sus ideas previas. Tengo otro artículo, 'The audience as a nuisance' (Lull, 1988b). En él señalo que, para los estudios con base en el marxismo, los datos empíricos que hallaban sobre la audiencia eran una molestia para su idea de audiencias manipuladas y alienadas por el sistema capitalista. Por una parte, yo observaba y constataba en mis estudios, con evidencia muy robusta, que las audiencias eran más 'activas' de lo que los modelos de comunicación masiva que estudié en mi doctorado aceptarían, y al mismo tiempo, veía que muchos investigadores culturalistas estaban doblando los datos cualitativos para que cupieran perfectamente en sus posiciones pre-teóricas y los victimizaban. Los datos eran usados descaradamente para promover una agenda política.

Quiero aclarar otra cosa. Hice esta crítica a los miembros de la primera generación de culturalistas y teóricos 'críticos'. En cambio, con Ang, Morley, Fiske y Willis tuve bastante afinidad. Ellos son parte de una segunda y hasta de una tercera generación y me influyeron bastante. En sus trabajos no vi estos problemas y más bien coincidí con ellos en que la gente usa e interpreta los recursos simbólicos en base a sus necesidades, intereses, contextos y experiencias.

(DM) *Déjeme girar un poco en la conversación. ¿Por qué decidió quedarse en San José State University y no se movió a alguno de los centros académicos de Inglaterra en donde se desarrollaba este interesante debate que acaba de contar?*

(JL) Antes de San José, estuve siete años en la Universidad de California, Santa Bárbara. Eso fue desde 1976 y hasta 1983. El punto es que siempre me preocupó mucho más el tener una vida que el ser parte de una institución en particular. Como te dije, desde que crucé por sus costas y escuché esas historias decidí que quería vivir aquí en California. Además, en muchas universidades había presión para publicar siguiendo ciertas orientaciones que en ese momento yo no compartía. Estaba interesado en los *punks*, en el *rock n' roll* (Lull, 1982c y 1987b), en los medios electrónicos y en la cultura popular, y eso no calzaba con la mayoría. Me preocupaba poder ir a la playa, tener mi *skateboard*, trabajar en la radio, además de enseñar y de hacer investigación. *SJSU* me daba esa libertad intelectual y emocional que buscaba. —**(DM)** *A propósito... ¿quién fue Dr. Rock?* **(JL)** (Sonrisa). Esa fue la creación de un amigo, quien también era mi jefe en la estación de radio de Santa Bárbara en que trabajé.

Como tenía un Doctorado, pero también me gustaba el *rock*, él me puso ese apodo. Mucha gente no lo sabe, pero me hice un personaje muy conocido, una ‘figura’, con sus *fans* y todo... Yo podía enseñar cómo funcionaban los *mass media* porque estaba ‘dentro’. Conocía la industria. Mis estudiantes pensaban: “*Dr. Rock’ debe saber de lo que está hablando...*”. Es interesante, porque mientras enseñaba mis cursos en la Universidad sentía que estaba documentando la cultura local, y luego por la tarde, cuando locutaba en la radio, me sentía parte de ella...

(DM) *Avancemos a su metodología. ¿Qué piensa del trabajo empírico ahora que está desarrollando uno más bien teórico?*

(JL) Sigo pensando que los informantes son clave y que ellos te enseñan muchísimo, así que debes escucharlos. Hay que dejar que el campo de estudio produzca las teorías y no lo inverso. Eso viene de mi entrenamiento como periodista. Disciplinas como la Sociología y las Comunicaciones deberían tenerle respeto a este tipo de investigaciones... —**(DM)** *Pero en el campo académico hay una crítica al valor científico de ese tipo de material. Se dice que los periodistas confían demasiado en lo que les dicen sus entrevistados y que reflexionan poco o no muy críticamente...* **(JL)** Es una buena crítica, pero no le cabe al periodismo en sí, le cabe al mal periodismo. En ambos casos, en el periodismo y en el trabajo científico necesitamos tener una representación suficiente, pujar por un tipo de ‘representatividad’, hallar suficiente evidencia para consolidar impresiones. Mirar bien todo lo que está pasando, hablar con muchas personas y pasar tiempo con ellas, esto al mismo tiempo que escribimos y pensamos. Así es como se obtiene la confianza de que lo que creemos que es un patrón lo es realmente. No se trata de decir cuántas veces ocurre algo, sino que de distinguir con claridad lo que es corriente de lo que es excepcional y de ofrecer una interpretación razonable, que esté acorde a lo descrito y escuchado. Esa es la voz del autor. Otro investigador ubicado en el mismo lugar puede hacer una interpretación diferente de la misma situación, y está bien, porque de lo que se trata es de hacer una interpretación que sea consistente, vinculada con la experiencia de campo. Ese es el gran problema con mucha investigación en general. Esta idea de que el método científico es objetivo. No lo es. Incluso la evidencia estadística que eliges es subjetiva. En tu selección e interpretación te vas volviendo el autor del argumento. Ofreces unas conclusiones fuertes, especulas, pero lo haces informadamente. Nadie puede decirte que lo que propones es ‘falso’. Pueden estar en desacuerdo contigo, pero no acusarte de falsedad.

(DM) *Ud me dijo una vez que China fue su experiencia empírica más importante. ¿De dónde vino la idea de ir a estudiar a las familias chinas?*

(JL) Yo quería ampliar la evidencia sobre los usos sociales de la televisión por parte de las familias que había estudiado en mi doctorado y en las universidades de California, pero ahora en el contexto de un país comunista. Eso tampoco se había hecho. Es por eso que quise ir y me embarqué en el proyecto que concluyó con la publicación de *China turned on* en 1991.

(DM) *¿Cómo hizo las entrevistas para ese libro? ¿Hablaban mandarín?*

(JL) No, yo no hablaba fluidamente mandarín, aunque lo entendía muy bien. La profesora Se-Wen Sun, mi co-investigadora sí, y ella las condujo. Funcionamos como equipo. Entrevistamos a ochenta y cinco familias en las cuatro ciudades más importantes, *Shanghai, Beijing, Guangzhou y Xian*. Mientras ella hablaba con los miembros de las familias, yo me mantenía alrededor escuchando cómo intentaban explicar sus sentimientos sobre el país, tomando notas del ambiente de las entrevistas y hacía fotos del interior de las casas y de cada detalle de la vida cotidiana. Eso fue muy importante para hacerme una opinión. Durante la noche traducíamos y discutíamos el material. Al regresar a mi casa en San Francisco, tomé una mesa grande y organicé los cientos de notas que había hecho, y fui relacionando los comentarios específicos con el material de los libros que estaba leyendo respecto de la situación política y de la historia China, por ejemplo, de: Bishop (1989), Deng (1987), Hopkins (1989), Ju y Chu (1989), Li (1989), Ming (1987), Sun (1987) y varios otros. Lo hice de forma minuciosa, manteniendo todo en juego. Hice eso por varios años.

(DM) *En la introducción de China Turned On dijo que tenía una idea muy romántica sobre el país antes de iniciar la investigación, y que al final debió cambiarla.*

(JL) Es cierto, yo creía que ir a China era conocer un modelo para el mundo —¡Después del de Chile! Tenía esta idea romántica sobre Mao Zedong y Salvador Allende. Como muchos, buscaba una alternativa al ‘capitalismo salvaje’. Pero cuando hablé con las familias allí, me di cuenta de que no les gustaban ni el comunismo ni el gobierno, que no los querían. —**(DM)** *¿Se acabó el romance?* **(JL)** Perdí mi idea romántica sobre China, pero incrementé mi romanticismo sobre la gente. Entendí que ellos se estaban resistiendo. Había resistencia al sistema viniendo ‘desde la gente’. El sistema no estaba controlando completamente las ideas de las personas. Estaban conversando entre ellas y tratando de decidir. Mi punto fue que a

diferencia de lo que pretendía el gobierno, usar la televisión para construir un puente para promover las virtudes del proyecto socialista, la televisión, en cambio, tuvo un rol importante a favor del levantamiento que ocurrirá después, en 1989 en la Plaza de Tiananmen. Claro que no fue la responsable, pero en mi opinión, y es lo que teorizo en el libro, les proveyó de recursos simbólicos que les permitió elaborar sus propias comprensiones sobre la situación, las que luego ellos pusieron en juego en las conversaciones de sus vidas corrientes. Los chinos usaron la programación local, pero también la que venía de Japón, Estados Unidos, México y de diferentes partes, y se hicieron una idea sobre el mundo. Eso les abrió a alternativas y les permitió objetivar críticamente su realidad. Entendieron que el socialismo no era el único camino, y que tampoco era necesariamente el mejor... —**(DM)** *¿No tuvo la intención de insistir en su idea romántica del socialismo?* **(JL)** No. Debía ser honesto con los datos, y eso es lo que estaba viendo que ocurría. Como te expliqué recién, las ideas se desarrollaron durante la investigación. Comparé las conversaciones y la lectura de las diferentes perspectivas, y traté de ver si calzaban con la trayectoria del país y con mi propio razonamiento. Un argumento teórico que usé es el de John Fiske (1992) en su libro *Television culture*. Él habla sobre la apropiación de recursos por parte de las personas. Eso es exactamente lo que pensé que ocurría. Además, le di importancia al concepto sociológico de ‘agencia’, y traté de ponerla al centro de la discusión sobre las audiencias. Usé muchos de los datos empíricos de China en mi análisis y comentarios teóricos en los libros y artículos que vinieron después. Lo hice para llevar la discusión hacia el tema de la ideología y la cultura, lo que en mi opinión era lidiar con los procesos de estructuración también. Propuse que la ideología influye, pero no determina lo que la gente piensa y hace. Esa es claramente la influencia de Gramsci (1973), Hall (1980), Martín-Barbero (1998), y Thompson (1995) en mi trabajo.

(DM) *Antes de seguir hablando sobre su teoría, quiero preguntarle un poco más sobre su método y metodología. Ud. es considerado el impulsor del ‘giro etnográfico’ en los estudios de audiencias, ¿qué piensa de eso?*

(JL) Lo sé, pero no me lo propuse. Mi colaboración en la institucionalización de los estudios etnográficos en la comunicación resultó de mi trabajo, no de forcejeos ni de mis intereses políticos. No luché en el nombre de los métodos cualitativos. **(DM)** *¿Y por qué dejó de hacer investigación empírica?*

(JL) Con el tiempo pierdes algo de energía para hacer trabajo de campo extenso, aunque me sigue gustando, y de alguna manera todavía las hago informalmente. Siempre estoy prestando atención a lo que ocurre, escribiendo y pensando. Es parte de la trayectoria pasar de lo empírico a un trabajo mucho más teórico. En cierto sentido, ahora estoy refinando mis ideas. El contexto está en mi cabeza. Estoy tratando de ampliar su alcance. Si bien todavía me gusta ‘ensuciarme’ con los datos, no me gusta ser sólo un investigador empírico. Prefiero ver cómo la evidencia ilumina los enfoques teóricos, por eso me considero un teórico, pero con base empírica.

(DM) *¿Cuales diría que son sus influencias teóricas y temas más importantes?*

(JL) Bueno, además de a los que ya he mencionado, subrayaría que también discutí bastante el individualismo y las consecuencias de la segunda modernidad. Lo hice usando nuevamente el trabajo de Giddens (1995), y también el de Beck y Beck-Gernsheim (2002), sus promotores más importantes. Quizás, no los formalicé en términos teóricos, pero están en el desarrollo de mi trabajo. Cuando hacen sentido, me gusta tomar ideas y mezclarlas con mi material empírico para tratar de expandir mi comprensión de los asuntos. Si tuviera que usar una palabra para describir mi línea, esa sería ‘adaptación’. Rechazo la idea de la cultura como una estructura determinante. Ya sea en China, en los países árabes, en los Estados Unidos, en Chile... o en cualquier otra parte, como creo lo mostré en *World families watch television* (Lull, 1988a). A muchos les gusta pensar que la mayoría de las personas están atascadas y que nunca van a poder salir porque las fuerzas consiguen controlarlas. Esas estructuras existen y pueden intentar hacerlo, es cierto, pero ¿lo han conseguido realmente? Creo que no siempre, no a todo el mundo, ni todo el tiempo... Esto justificó mi interés en la teoría de la estructuración de Giddens, pero también, y como te dije, en Gramsci. Él nos proveyó del mecanismo de escape. Abrió espacio en la habitación para que entendiéramos a la ideología como a una estructura más ‘laxa’ y a los agentes como más fuertes y con poder.

(DM) *En esa línea ¿cuál fue su interés con sus nociones de ‘supercultura’, ‘programación cultural’ y el ‘tíre y empuje’ que desarrolló más extensamente desde Culture in the communication age (Lull, 2001) en adelante?*

(JL) Por una parte, continuar con el argumento, señalando que en las actuales condiciones culturales y tecnológicas el rol activo del individuo, de la audiencia, es todavía más claro. La cultura siempre ha estado en proceso de cambio, pero ahora es más rápido, dinámico y hasta

democrático. Con eso en mente, no sólo estaba considerando la línea teórica ‘agencia-estructura/ideología’ y tratando de poner a la comunicación mediada en los términos estructuracionistas, estaba atendiendo también al contexto en el que decía que eso ocurría, uno que es abundante en recursos culturales y tecnológicos para su uso.

También quise ofrecer una imagen más fresca, una en la que los cambios culturales ocurren también ‘dentro’ del individuo. No podemos poner la cultura en un ‘lugar’ específico. No lo está. La podemos ver en la manera en que la gente representa lo que piensa, por ejemplo, en el modo de llevar la ropa, pero ¿está la cultura en esa falda o en ese pantalón? ¿Está en el grupo? La cultura fue una categoría para lo social y lo compartido, pero ella ha variado, y hoy debemos incluir los aspectos más propios y personales también. Por eso me gusta la expresión ‘cultura personal’ de Beck y Beck-Gernsheim, a quienes mencioné. Importa menos la ubicación y el número de quienes la comparten. Con mis conceptos traté de re-localizar el concepto de cultura, moviéndolo desde el grupo hacia el individuo. Aunque estemos en grupos sociales, en ‘grupos culturales’, también somos ‘individuos culturales’. La gente en la modernidad reflexiva está de alguna manera viviendo ‘por su propia cuenta’ como dicen los teóricos de la modernidad. Entonces la cultura es ‘experimentada’ por las personas. Está abierta y puede, siguiendo a Giddens (1995), ser ella misma objeto de escrutinio y modificación individual. En el contexto de esta abundancia simbólica y de acceso a un caudal casi infinito de recursos culturales y simbólicos, el individuo está siempre procesando y usando recursos. Eso está en la línea de las audiencias activas que estudié desde los setenta. Ahora propongo a la cultura como en flujo y de un modo más abstracta y personal. Tenemos tal o cual religión, tal o cual lengua, tal o cual posición ideológica que puede ser más o menos dominante, pero el individuo puede modificarlas, mezclarlas, como dicen por ejemplo: García-Canclini (2000), Tomlinson (2001) y Chaney (2002).

Aunque quizás no lo dije antes con la centralidad que requiere, esas prácticas individuales que enfatizo siempre tienen como referencia y sentido último el ámbito de ‘lo social’. La incorporación de la teoría de evolución reforzó los fundamentos pro-sociales de la comunicación en mi esquema y me ha ayudado a precisar mejor el punto. La comunicación es ciertamente el mecanismo que activa y simultáneamente sostiene las reflexiones individuales y luego colectivas que permitirían las re-elaboraciones y cambios culturales en los contextos sociales amplios. Eso ocurre ahora, pero ha evolucionado y ha estado desde antes de nosotros. En ese sentido, tu idea de ‘*individualismo colectivo*’ (Mateo, 2015) es una muy buena contribución y permite explicar bien lo que estoy tratando de decir.

(DM) *Gracias por su comentario. Entonces coincide en que aquí se inicia un nuevo momento de su trabajo...*

(JL) Sí, he estado proponiendo esto como un nuevo punto de partida para el discurso teórico sobre comunicación y que llamo ‘comunicación evolutiva’. En cierto sentido lo inicié en *The Language of Life*. Es el resultado de darme cuenta de que, aunque en la teoría evolutiva hay algo de discusión sobre las prácticas de comunicación, es sólo ‘*un poco por aquí y otro poco por allá*’. Cuando leí el trabajo de Charles Darwin, observé con mucho cuidado cada una de las oportunidades en que él se refería a la comunicación, y entendí que aunque lo hacía muchísimo, no la convirtió en una categoría de análisis en sí. Sin embargo, pienso, y es lo que documenté y expliqué en *Evolutionary communication* (Lull, 2020), que su rol es clave.

(DM) *¿Y en qué sentido cree que sus conceptos anteriores siguen siendo útiles en ese contexto evolutivo?*

(JL) Creo que hacen pleno sentido con la teoría evolutiva. Entre la ‘mutación’ y la ‘selección’ debemos entender que ocurre la ‘comunicación’. La comunicación es el motor de la evolución. Como bien dijiste antes, mis ideas han puesto siempre el énfasis en la adaptabilidad de los seres humanos mediante su creatividad, algo que es apreciable, particularmente, en las interacciones comunicativas. Siempre he estado a favor del uso de la gente común de los recursos simbólicos y la información para potencialmente resolver sus situaciones de vida concretas, para el ejercicio del poder simbólico para enfrentar a esas estructuras dominantes y sostenedoras del *status quo*. En este momento me refiero a la comunicación como al mecanismo evolutivamente documentado que le ha permitido a la gente hacer eso en los distintos contextos y niveles de desarrollo de toda su existencia, no sólo en los actuales. El rango de opciones culturales y simbólicas hoy es mayor y por tanto las posibilidades se han ampliado gracias a que podemos comunicarnos de modos cada vez más sofisticados, pero el principio es el mismo.

Lástima que lo que algunos denominan ‘Darwinismo social’ ha reforzado la idea de que el pensamiento de Darwin y la teoría de la evolución son sólo sobre la sobrevivencia del más fuerte, ‘*de matar o ser muerto*’. Es un error. También trata sobre la comunidad cooperativamente (Tomasello, 2010), y por tanto, comunicacionalmente fundada. Hay competencia, pero también cooperación. La comunicación es la manera en que podemos

imaginar, pero también promover un mundo mejor, uno en el que la gente que no se conoce puede cooperar... mi punto es que eso lo hicimos, lo hacemos y seguiremos haciendo en y por medio de la comunicación...

(DM) Gracias Profesor Lull por este esperanzador legado humanista. Al seguir su historia me parece que es posible entender que su trayectoria tuvo un hilo común basado en la actividad voluntaria de las personas para utilizar los recursos disponibles dentro de contextos estructurados, pero no determinantes. Su perspectiva sobre el rol de la comunicación, pero también su vida y experiencias, nos ayudan a ver el mundo como uno en el que podemos imaginar, discutir y evaluar posibilidades... Nos hace conscientes de nuestra responsabilidad, pero, sobre todo, de que tenemos ‘a mano’ el mecanismo para establecer colectivamente los principios guías para la acción y la toma de decisiones morales. Que aunque sabemos no son nunca completamente alcanzables, sirven como metas a las que aspirar, y que, en el proceso, es más lo que se gana que lo que se pierde... Que como bien lo dijo antes, y lo cito para cerrar este documento:

“ni la evolución ni el desarrollo social están determinados, [pero] tampoco son al azar, y es justo ahí, en el espacio disponible entre ambos que nuestros talentos especiales como comunicadores podrán ayudarnos a decidir el rumbo de nuestro futuro compartido”. (Lull & Neiva, 2012, p. 210)

Agradecimientos o reconocimientos

El autor quiere agradecer especialmente al Dr. James Lull, por haberlo recibido como investigador visitante en San José State University, California, y por haberle provisto de todos los recursos y el espacio para llevar a cabo la investigación de la que este material es parte. Sus agradecimientos van también para el Dr. Pablo Matus, de la Escuela de Publicidad de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus comentarios y sugerencias a los borradores le permitieron mejorar muchísimo la redacción y estructura del texto final. También al Dr. Fernando Valenzuela, Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Andrés Bello, quien desde siempre valoró y le animó a editar y publicar este material.

Financiamiento

Esta investigación no recibió financiamiento externo directo, sin embargo, la estancia académica en la que se llevaron a cabo las entrevistas iniciales fue financiada con los fondos MECESUP UAH, 2011. Estos fondos fueron obtenidos por el autor mediante el concurso para doctorantes en el programa de Doctorado en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado el año 2011.

Conflicto de interés

El autor declara que no existen conflicto de interés.

Derechos de autor

David Mateo

Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (1987). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa.
- Ang, I. (1996), *Watching Dallas: Soap opera and the melodramatic imagination*. Routledge.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization*. Sage.
- Bishop, R.L. (1989). *Qi Lai: Mobilizing one billion chinese*. Iowa State University Press.
- Blumer, H. (1969). Symbolic Interactionism. En Collins, R. (Ed.), *Four sociological traditions: Selected readings* (pp. 304-321). Oxford University Press.
- Chaney, D. (2002). *Cultural change and everyday life*. Palgrave Macmillan.
- Darwin, C. (1871). *The descent of man*. Appleton and Company.
- _____ (2010). *The origins of species*. Arcturus Publishing.
- Deng, X. (1987). *Fundamental issues in present-day China*. Foreign Languages Press.
- Fiske, J. (1992). *Television culture*. Routledge.
- García-Canclini, N. (2000). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós.
- Garfinkel, H. (1987). *Studies in ethnomethodology*. Polity Press.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.
- _____ (1998). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.

Gramsci, A. (1973). *Letters from prison*. Harper and Row.

Hall, S. (1980). 'Encoding and decoding in the television discourse'. En Hall, S., Hobson, D., Lowe, A., & Willis, P. (Eds.), *Culture, media, language* (pp. 128-38). Hutchinson.

Hopkins, M. (1989). Watching China change. *Columbia Journalism Review*, 28(3), 35-40.

Hymes, F. (1964). Introduction: Toward Ethnographies of Communication. *American Anthropologist*, 66(6), 1-34. https://doi.org/10.1525/aa.1964.66.suppl_3.02a00010

Ju, Y. & Chu, G. C. (mayo, 1989). *Changing Family Relations in China: Some Preliminary Findings in a 1987 Survey of Cultural Change in Shanghai* [Artículo de Conferencia]. Convención anual de la Asociación Internacional de Comunicación, San Francisco, Estados Unidos.

Katz, E. & Lazarsfeld, P. (1955). *Personal influence*. The Free Press.

Lewis, O. (1959). *La vida*. Random House.

Li, J. (1989). Controversial TV Series, "River Elegy". *China Reconstruct*, 38(1), 47-49.

Lindlof, T. (1987). *Natural audiences*. Ablex Publishing.

Lull, J. & Neiva, E. (2012). *The language of life: How communication drives human evolution*. Prometheus Books.

Lull, J. (1974). Counter Advertising: Persuasibility of the Anti-Bayer TV Spot. *Journal of Broadcasting*, 18(3), 353-360. <https://doi.org/10.1080/08838157409363748>

_____ (1976). *Mass media and family communication: An ethnography of audience behavior* [Tesis de doctorado no publicada]. University of Wisconsin-Madison.

_____ (1978). Choosing Television Programs by Family Vote. *Communication Quarterly*, 26(4), 53-57. <https://doi.org/10.1080/01463377809369314>

_____ (1980). The social Uses of Television. *Human Communication Research*, 6(3), 197-209. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.1980.tb00140.x>

_____ (1982a). How Families Select Televisión Programs: A Mass-Observational Study. *Journal of Broadcasting*, 26(4), 801-811. <https://doi.org/10.1080/08838158209364049>

_____ (1982b). A Rules Approach to the Study of Television and Society. *Human Communication Research*, 9(1), 3-16. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.1982.tb00679.x>

_____ (1982c). Popular Music: Resistance to New Wave. *Journal of Communication*, 32(1), 121-131. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1982.tb00483.x>

_____ (1987a). Critical response: Audience Texts and Contexts. *Critical Studies in Mass Communication*, 4(3), 318-322. <https://doi.org/10.1080/15295038709360140>

_____ (1987b). Trashing in the Pit: An Ethnography of San Francisco Punk Subculture. En Lindlof, T., *Natural audiences* (pp. 225-252). Ablex Publishing.

_____ (1988b). Critical response: The Audience as Nuisance. *Critical Studies in Mass Communication*, 5(3), 239-243. <https://doi.org/10.1080/15295038809366706>

_____ (1991). *China turned on*. Routledge.

_____ (1992a). *Popular music and communication* (2nd. Ed). Sage.

_____ (1992b). La Estructuración de las Audiencias Masivas. *Diálogos de la Comunicación*, 32, 50-7.

_____ (1997). *Media scandals*. Columbia University Press.

_____ (2000). *Media, communication, culture* (2nd ed). Columbia University Press.

_____ (2007). *Culture —on- demand: Communication in a crisis world*. Blackwell.

_____ (2020). *Evolutionary communication: An introduction*. Routledge.

_____ (2021). Living with Television and the Internet. *New Media and Society*, 23(7), 1850-1862. <https://doi.org/10.1177/14614448211019322>

_____ (2022a). From ethnography to evolution. *Matrizes*, 16(3), 87-102. <https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/download/204121/190132/597867>

_____ (2022b). Approaching evolutionary communication. *Communication Theory*, 32(4), 429-438. <https://doi.org/10.1093/ct/qtac017>

_____ (Ed.) (1988a). *World families watch television*. Sage.

_____ (Ed.) (1990). *Inside family viewing: Ethnographic research on televisions audiences*. Routledge.

_____ (Ed.) (2001). *Culture in the communication age*. Routledge.

Malinowski, B. (1950). *Argonauts of the Western Pacific*. E.P. Dutton and Company.

Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones*. Convenio Andrés Bello.

Mateo, D. (2015). Reclamando comunicación. Bases para comprender la perspectiva de James Lull. Disertación Doctoral [No publicada]. Universidad Alberto Hurtado.

_____ (31 de enero, 2013). To survive, we have to cooperate, and to cooperate, we have to communicate. *Amazon book review*. <https://amzn.to/3DGY3lf>

McLoone, M. (1991). Book Reviews: Volume 1. *Irish Communication Review*, 1(1), 53-58. <https://doi.org/10.21427/D72Q6B>

Ming, A.X. (1987). *China's mass communication for two civilizations: Some aspects of the transformation of the mass communication system in China*. Mass Communication Center of Budapest.

Morley, D. (1990). Preface. In Lull, J., *Inside family viewing* (pp. xi-xii). Routledge.

_____ (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu.

Radway, J. (1991), *Reading the Romance: Women, patriarchy and popular literature*. The University of North Carolina

Schram, W. & Roberts, D. (1971). *The process and effects of mass communication* (2nd Ed.). University of Illinois Press.

Schutz, A. (2003). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Amorrortu.

Sun, L. (1987). China Television: An update on its Development and Related Systems. *PTC Quarterly*, 8, 20-2.

Thompson, J. (1995). *The media and modernity*. Stanford University Press.

Tomasello, M., (2010). *The origins of human communication*. MIT Press.

Tomlinson, J. (2001). *Globalización y cultura*. Oxford University Press.

Willis, P. (1990). *Common culture*. Westview Press.